

MERCURIO

ORGANO DEL CENTRO ESTUDIANTES NACIONALES DE COMERCIO

Año I

Buenos Aires, Diciembre de 1917

Red. y Adm.: CHARCAS 1952

Número 9

REDACCIÓN

A MODO DE BALANCE

A los que, bien o mal, lleva vividos la Escuela, debe agregarse un año más. Un año como los pasados: nada fecundo y asaz monótono, con la infelicidad y la monotonía de las cosas muertas.

Si en otrora pudo llegar a sus aulas el aura renovadora que en sí lleva la enseñanza de la vida y de los libros, como bálsamo que robustece el intelecto y fortalece el corazón, hoy, lo viejo y lo nulo, agarrándose a los hombres y a las cosas, triunfa en aquella casa.

Casa que debiera recibir gozosa la vivificadora luz de la ciencia y de lo nuevo — que casi siempre es lo mejor —, y no cerrarse a ella, dejando que la humedad y las sombras invadan sus claustros conventuales, por los que pasan, como sombras o recuerdos de otros siglos, los escualidos monjes...

Casa en la que se pretende instruir y educar, esto es, cultivar la inteligencia y formar el carácter, y en la que sólo se logra encerrar al estudiante en añejos cánones y mutilar la personalidad coartándole toda ansia noble y pura de verdad, todo intento de vuelo.

Casa, por fin, como son todas las de su naturaleza en este nuestro país, pues el mal no está en una, sino en todas, ni es de hoy, ni el error de un solo hombre: viene de lejos y es el error de muchos.

La enseñanza argentina, la superior y universitaria, principalmente, está viciada de raíz. Desde sus orígenes lleva impreso un sello indeleble que evidencia males profundos.

Un desgraciado enciclopedismo (nada de mucho) informa toda la enseñanza.

Las cosas se estudian superficialmente, se rasguñan apenas, y así se da el caso de que en las mismas llamadas "carreras especiales" los alumnos obtienen su título sin poder decir realmente que saben, como debieran saber, las asignaturas que son la base de esas carreras.

Se estudia para tener un título, no para saber. Un título universitario es el desiderátum de la juventud argentina, amorfa y huérfana de ideales. De ahí que exista entre nosotros esa fiebre por ser doctor.

No se concibe que uno sepa sin ser-

lo. Y se olvida que no lo fueron Sarmiento, Mitre, Ameghino.

No es el amor al saber, a la ciencia, a la luz, lo que triunfa; es un desmedido afán de figuración, una pobreza mental y espiritual a toda prueba, es el amor al titulillo lo que fomenta y hace triunfar la actual enseñanza argentina.

Balmes encontraría muy pocos **hombres fábricas** entre los que egresan, y con sobresaliente, de nuestras facultades. Son **hombres almacenes**, pero de esos muy míseros y desmantelados de tierra adentro...

Todos quieren ser doctores. Hasta los boticarios y sacamuelas. Los comerciantes, para no ser menos, ya pueden doctorarse.

Más le valiera al país tener por cada doctor un fuerte labriego que bajara sus pampas vírgenes.

Aumentaría la producción de cereales y disminuirían, para su gloria y bien, las sanguijuelas del presupuesto.

La política, entronetándose en la enseñanza, también ha contribuido a su ineficacia y corrupción.

El favoritismo, la amistad política es lo que llena los colegios y facultades de pésimos profesores.

Y no es ésta una vulgar protesta de colegiales rebeldes o levantiscos. Quien quiera observar un poco, pronto se convencerá de lo que afirmamos.

Profesores que aceptan su cátedra nada más que como un medio de vida, sin reparar en la grave responsabilidad de su misión, ni en las obligaciones que ella entraña.

Profesores que dictan su clase como juegan al billar y aún con menos entusiasmo.

Hay, empero, uno que otro verdadero maestro. Pero son pocos, porque es la mediocracia intelectual con un ligero barniz universitario, la que llega por la política, allí donde solo debiera llegar la inteligencia, la preparación la virtud, adquiridas y reconocidas en largos años y con obras.

Habemos menester de hombres que aunque no doctores, sean doctos.

La cátedra no debe ser la plataforma de un tranvía, a la que todos pueden subir por poco precio, ha de ser, sí, el altar donde hombres sanos de mente y corazón, ofician los ritos del porvenir, señalando a la juventud el camino que la conduzca a su más luminoso destino.

Amamos a la escuela aun cuando poco o nada le debemos, y bregamos por purificarla y ennoblecerla, haciéndola digna y útil.

La queremos abierta a la ciencia, no a la librería y estrecha de las academias y académicas oficiales u oficia-

lizados, sino a la amplia y generosa que escudriña, investiga, estudia, compara, deduce, se equivoca, a veces, pero que jamás se cristaliza.

A las limpias y tranquilas aguas de un lago estancado, preferimos las muy sucias de un río que corre.

Aquel vegeta; este trabaja y labra su cauce.

Todo lo que no se cristaliza está sujeto a la evolución y se perfecciona.

Por eso entre un académico — y así hay muchos — cuyo cerebro padece de parálisis mental y un asno que hace, como puede, trabajar el suyo, nos quedamos con el asno, que, según Heine, hizo Dios para que sirva de término de comparación al hombre.

Mente que se anquilosa, hombre que se pierde para toda empresa útil o de provecho.

Amamos a la Escuela, y no hemos, no, de cejar en nuestro expresado empeño.

Al lado de los que como nosotros piensan, combatiremos con mayor ahínco cada día hasta conseguir que se entregue toda entera a la ciencia nueva, que es luz y es vida puesta al servicio de la Verdad y del Trabajo.

LOS EXAMENES

ENCUESTA

Nuestro amigo Olindo Riasol, ha recibido, con la contestación que a la encuesta le envía el doctor Victorio M. Delfino, ilustrado profesor de la Escuela de Comercio y del Colegio Nacional de La Plata, estas conceptuosas líneas sobre MERCURIO que agradecemos de todo corazón: "Es, indudablemente, un esfuerzo dignísimo y grande la existencia de un periódico de esa especie: valiente, bien escrito y mejor orientado".

He aquí, ahora, lo que el distinguido profesor escribe sobre los exámenes:

Considero al examen en general sencillamente una inmoralidad.

Si el alumno ha obtenido buenas notas en el año y sale aplazado en el examen, es una palmaria y terrible desautorización del profesor; y si, el caso contrario, habiendo tenido malas notas y buenas en el examen: posición ridícula del profesor y triunfo de la aventura y la audacia, pues no es posible hacer en un mes lo que no se hizo en todo un año.

Es que los exámenes van contra todo lo que se ha escrito sobre "lógica":

sometemos una preparación que juzgamos realizable en un año a las veleidades simples de un momento, sometido, a su vez, a todas las instabilidades humanas de emoción, humor, carácter, debilidades, etc., es decir, a todos los elementos, contrarios a la ciencia: certeza, seriedad, serenidad, conciencia, estabilidad, etc.

Todo el año predicamos contra el azar, pues que la ciencia no es otra cosa que la lucha contra el azar, y sin embargo entregamos la preparación de todo un año al azar más simple y ridículo.

El valor positivo de la preparación de un alumno está en la comprobación diaria, de cada hora, de cada minuto, hecha por el profesor con toda tranquilidad y conciencia en todas las exposiciones, trabajos escritos, preguntas, interrogaciones y cuantos medios desee emplear a ese efecto. Lo serio, lo seguro y lo sistemático está allí.

Debe interrogarse al alumno dos o tres veces al mes y bueno sería que en todas las clases, el profesor reservara quince minutos para llamar; de modo que tenga la conciencia de que cada tópico que se da en clase es "comprendido" por el estudiante.

Al finalizar cada mes, se realizará una clase escrita sobre los puntos tratados durante él. Bien entendido que el tema versará, no sobre detalles, sino sobre conceptos fundamentales.

Se obtendrá el término medio del escrito al que se sumará el de las clasificaciones orales mensuales y el cociente será la prueba segura y decisiva de la promoción o el aplazo "de hecho" del alumno. Nadie mejor que el profesor, que llega a conocer a fondo hasta en sus más nimias manifestaciones idiosincrásicas, para comprobar la preparación de sus alumnos.

Pero no hay que olvidar que todo el problema, centro y eje de la cuestión en la materia que nos ocupa, no está en los exámenes sino en el profesorado. Hay que seleccionar al profesorado y, sobre todo, hay que formarlo. Exigir que el catedrático sea "preparado" y sepa "enseñar" o sea "ciencia" y "método"; y luego que cumpla con su alta función, intelectual y moralmente.

Si el profesor no sirve, no hay pruebas, exámenes ni reformas que valgan. Nombrar buenos profesores y los alumnos serán de primer orden sin necesidad de exámenes o, si se quiere, a pesar del examen.

Dr. Victorio M. Delfino

La Plata, Diciembre de 1917.

POR LA ESCUELA

Feliz idea—

Sabemos de buena fuente que un sabio y conocido paleontólogo, ha resuelto realizar en breve investigaciones en el seno de la Escuela, porque tiene la seguridad de encontrar allí ejemplares típicos de cerebros fosilizados que pertenecieron a animales de los tiempos terciarios y que hoy llevan personas de carne y hueso...

En ese gran "almacén de antigüedades" no perderá su tiempo. Venga pues.

Un señor que es doctor — supuesto jefe de un supuesto "museo" — y que se llama Tito Coletti, le servirá, a la vez que de cicerone, para iniciar la lista...

Libro "en preparación"—

Hay autores que se pasan la vida preparando un libro, y libros hay que no pasan de la preparación...

Así, el que hace medio siglo anuncia el célebre estenógrafo señor Larralde.

Queda para las calendas griegas.

El señor Larralde no quiere, por lo visto, inmortalizarse. Hace bien...

Aplazar per fas et nefas—

Una persona que pasa como autoridad de la escuela, sorprendióse de que hubiera pocos aplazados en los exámenes de cierta asignatura. Conversó con el profesor. Al siguiente día el porcentaje aumentó de acuerdo con los deseos de la persona que pasa como autoridad.

En otra ocasión — y esto lo oímos nosotros — se dió a un profesor de idiomas, de cuyo nombre no queremos acordarnos, esta orden:

—Aquí es necesario que haya un 60 a 70 o/o de aplazados.

El otro, "fiel cumplidor de su deber", colmó la medida e hizo que fuera un 80 o/o.

Receta culinaria—

En una época de su fecunda vida, nuestro doctor (no os riáis) Cassagne Serres, sintióse filósofo y dijo salomónicamente a sus discípulos:

"Hay dos cosas en la vida que nunca deben prestar: la mujer y los libros". Como véis, rechaza el más bello de los préstamos: el intelectual, y acepta, en cambio, la más tonta de las generosidades: la de prestar dinero.

¡Sois impagable, doctor!...

¿Quién no sirve?—

La lectura de promedios de exámenes se presta a muchas reflexiones.

En los de aritmética de una división de 2.º año diurno, por ejemplo, comprobamos que de 36 alumnos que rindieron examen escrito, sólo 9 aprobaron.

Nos parece imposible que esa inmensa mayoría de alumnos aplazados no hayan podido aprender la materia.

O son todos unos alcornoques, o es el profesor que no sirve.

Nos inclinamos a pensar esto.

Jubilación que produce júbilo—

Un profesor de francés, el elegante y ya verde parisiense señor Solty, se jubiló. En la hora fatal de la partida, nadie llora su retiro.

Todos saben que es al ley de la evolución que tiende hacia el perfeccionamiento de las especies, lo que se cumple.

Se non ei vediamo piu, felice morte, Sr. Solty!...

Extravíos—

A las autoridades (¿las hay realmente?) y demás comparsa de la Escuela

(¿puede así llamarse?) se les ha perdido el sentido común (¿lo tuvieron alguna vez?), que como sabéis, no es el más común de los sentidos...

—El señor Urdapilleta, don Wenceslao, que figura como vice-director, ha perdido la elegancia.

Se ruega a las personas de buena voluntad que encuentren esos "objetos", los devuelvan a los interesados. Se les gratificará.

Mosquito

LITERARIAS

DEL CAMINO

(ESCENAS)

La hora era en que los gallos cantan anunciando el nuevo día... Una que otra estrella allá arriba; mucho silencio aquí abajo.

Por estas calles de mi barrio, que a esta hora tienen no sé que de poético y misterioso — la honda poesía del misterio, — yo y algunos gatos somos los únicos que andamos.

Ellos en sus correrías amorosas, y yo, camino de mi casa.

De vez en cuando la vista de un vigilante que duerme de parado, háceme pensar en las bellezas de ese empleo...

...Al pasar oigo música. Me aproximó, y desde la ventana, noto que allí se baila.

Cinco o seis parejas que dan vueltas y más vueltas. Los músicos bostezan. Si no veo mal, el guitarrista duerme.

Los bailadores — gente del pueblo que esta noche quiere olvidar sus penillas — se divierten, por lo visto.

Ríen y conversan animadamente. Le ponen cara fea a la tristeza. Pero será difícil que la venzan...

Me marchó. A pocas cuerdas veo parado uno de esos carros de la muerte, del que bajan un ataúd, plantas y candilabros.

Llego hasta la casa — que por ser casa de dolor para todos está abierta — y entro.

El hálito frío y triste de la muerte sopla por todas partes. Hasta por el patiecito que por lo florido parece andaluz.

Alguien me cuenta la dolorosa historia.

—Es una mujer joven que ha muerto al dar a luz, me dice.

En la pieza a la que llevan la caja mortuoria — cuatro tablas que se llevarán una vida buena y útil — un hombre llama con voz enronquecida que desgarró el alma.

—¡Rosa!... ¡Rosa mía! ¡Rosa!...

Y abraza a la muerta, y la llama, y la besa, y la sacude como queriéndola volver a la vida, con la fuerza de la desesperación y del amor.

¡Es su mujer, es la madre de su hijita, la que se va!...

Una viejecita besa furiosa, locamente a la recién nacida que lleva en brazos, y su figura: con su blanca cabellera

revuelta, deseneajado el rostro, convulsa, llorosa, me parece la imagen viva, palpitante del Dolor...

Llora a su hija muerta. ¡Pobre viejecita! Ni lágrimas tiene ya...

La pequeñita, linda y rubia, llora también, como si comprendiera el inmenso dolor que ha traído al mundo.

Con mucha tristeza en el alma, reanudo mi camino, y, sin quererlo, recuerdo aquellos versos:

“Hiel en el fondo y néctar en el borde
Es de la vida el vaso engañoso;
Música alegre en el primer acorde
Y al fin sollozos de mortal dolor!”

...Los prístinos rayos de la aurora
tiñen de rosa el oriente. Llega el día...

Y con él, nuevos dolores y esperanzas nuevas, hasa que arriba la noche eterna y nos sumerge en la eterna paz...

Olindo Riasol

Diciembre del año 1917.

HISTORIA

El monopolio comercial español

El monopolio era el derecho exclusivo que tenía el gobierno español de suministrar a la colonia todo lo que necesitaban y la severa prohibición que pesaba sobre estas de comerciar con otros países.

Cuando el descubrimiento del Nuevo Mundo abrió a la España los manantiales de prosperidad que encerraba, ansiosa esta de hacer refluir en el estado sus corrientes y privar al extranjero de las migajas del festín, se apresuró a monopolizar su comercio bajo la superintendencia de la Real Audiencia y de la Casa de Contratación de Sevilla, lo cual violaba las leyes naturales, siendo contraproducente porque la libre circulación de los valores es la ley esencial de la riqueza de los pueblos.

España extraía de Méjico y Perú cantidades enormes de oro y plata, y no menores cantidades de frutos naturales para el consumo y retorno de los valores que recibía. En aquellos tiempos en que nadie hacía ni podía hacer la policía del mar, el tráfico español con sus riquísimas colonias del Oeste excitaba la codicia de los corsarios y piratas que recorrían con impunidad los mares, y se formaron grandes bandadas de ellos, que se echaron a saquear y a incendiar los buques españoles.

El sistema comercial español contribuía a autorizar el carácter bárbaro que habían tomado los intereses marítimos. Dicho sistema se basaba en privilegios y monopolios absurdos. Calculado erradamente — dice Mitre — para que todas las riquezas del Nuevo Mundo pasaran a España y que esta fuese la única que lo proveyese de productos europeos, toda la legislación de la me-

trópoli tendió exclusivamente a este objeto. Se estableció el principio de que las colonias debían dar sus productos tan solo a la Metrópoli y que esta fuese la única proveedora. Consecuencia de esto fué la prohibición a los colonos del ejercicio de las más importantes industrias, cuyos productos debían serles suministrados por los españoles, como por ejemplo: la de los hilados, tejidos, tintes, aprestos, etc. Igualmente se prohibió en América el cultivo de la vid y del olivo, permitiendo a Chile por vía de excepción y en gracia a la enorme distancia de la metrópoli del Perú, pero imponiendo bajo las más severas penas la prohibición de no hacer jamás expedición alguna de aceite o vino, a Panamá, a Guatemala y a los demás mercados reservados al monopolio de la metrópoli. Para centralizar aún más el monopolio se creó la antedicha casa de contratación, declarando que era la única puerta de España por donde podían expedirse buques con mercaderías para América y entrar los productos coloniales de retorno.

Para asegurar la exclusiva, hasta del tráfico intermediario, a los comerciantes españoles, se prohibió toda comunicación comercial de las colonias entre sí, de manera que todas ellas convergiesen a un centro único. El sistema restrictivo se complementó con la organización de las flotas y galeones llamados de Tierra Firme, reuniendo en un solo convoy anual o bianual todas las naves (escortadas por buques de guerra) que al principio se despachaban sueltas por la Casa de Contratación, y declarando a su vez que la América no tendría para su tráfico con la madre patria más que una puerta de entrada y de salida (1538-61). Fijóse esta en Portobelo por el lado del Atlántico y en Panamá por el del Pacífico.

Durante tres siglos, más o menos (1492-1778) se hizo el comercio de España con sus colonias como sigue: Venía anualmente una escuadra, llamada Flota, conduciendo cargamentos de mercaderías para las ferias de Portobelo, Cartagena y Vera Cruz, que duraban 40 días y tenían lugar 2 veces al año. En la primera se reunían los comerciantes del Perú y Nueva Granada, en la segunda los de Nueva Granada y Venezuela y en la tercera los de Méjico. Terminada la venta de los cargamentos la flota regresaba a España por Cuba. Los buques destinados al comercio de Sud América se llamaban galeones.

Estos hicieron su último viaje en 1757 y en ese mismo año tuvo lugar la última feria en Panamá. La flota hizo su último viaje a Veracruz en 1778.

Así, pues, sólo los castellanos podían comerciar con las colonias y hasta 1717 únicamente Sevilla podía servir de puerto de importación y exportación entre la Península y el Nuevo Mundo.

Los comerciantes de este debían transportar a Panamá y de allí a Portobelo, todos los productos que querían trocar por los cargamentos europeos.

Los precios de estos artículos eran fijados por los delegados de los comerciantes de España unidos a los de los puertos de entrada de las mercaderías,

las cuales se repartían entre las respectivas plazas de nuestro continente.

Al exportarse las mercaderías atravesaban el istmo de Panamá y retornaban por la misma vía los productos con que se cargaban las flotas y los galeones que regresaban inmediatamente. Pasado esto se echaban los cerrojos de ambas puertas, y la América y la España quedaban comercialmente incomunicadas por un año o dos más, estándolo perpetuamente las colonias entre sí.

Las mercaderías europeas así introducidas por el istmo proveían a Venezuela, a Granada, Perú y Chile, haciendo escala las últimas en el Callao; de allí se llevaban a Chile las que correspondían, y a Arica las que a lomo de mula debían introducirse en el Alto Perú, centralizándose en Potosí.

A este mercado, finalmente, debían acudir a proveerse los habitantes de las provincias del Río de la Plata y Córdoba del Tucumán, recibiendo las mercaderías en los últimos puntos con un recargo de 500 a 600 o/o y aun más sobre su costo primitivo.

Luciano Blasón

(Continuará)

Siluetas de profesores

ZOILO KOHAN—

Bajo y recordete, su figura es cuasi sanchopancesca. Goza, por lo general, de buena salud. Tiene esa agilidad, ese carácter y esa «politesse» propia de los hijos de su país.

Enseña matemáticas y, necesario es confesarlo, sabe transmitir a los alumnos el cariño, el entusiasmo que él siente por esa asignatura.

En sus lecciones es claro y comprensible. Su método es sencillo y práctico, a tal punto que sus lecciones llegan a resultar interesantes y hasta familiares.

Creemos que reúne a una sólida preparación, un generoso y sano corazón.

Es, en definitiva, un buen profesor y un hombre bueno.

Zoilo Kohan escapa a la mediocridad ambiente y es un maestro digno de alta estima.

Angel Alas

CENTRO ESTUDIANTES NACIONALES DE COMERCIO ACADEMIA

Activanse las gestiones ante el C. N. de Educación a fin de que ceda la escuela Rodríguez Peña para instalar en ella la Academia del Centro.

Con el largo trámite que lentamente sigue el expediente, no podemos precisar la fecha en que será posible iniciar las clases, pero tenemos la esperanza de que será dentro de pocos días.

En el próximo número irá el horario y la nómina de profesores, entre los que figura el Dr. Pelletán que dictará Ciencias Naturales de 3º. año.

PERIODISMO

Recibimos las siguientes revistas y periódico:

El Universitario, Nos. 111 al 119, T V O, Nos. 61 al 63; La Semana Social, Nos. 308 y 309; Acción Democrática, No. 76; La Internacional, Nos. 5 al 10; El Magisterio Ecuatoriano, No. 9; interesante revista pedagógica de Quito; Juventud N.º. 56.

Agradecemos.

HABLA EL CANASTO

Alumnos de 2.º. 1.ª.—Por un error apareció 2.º. año 1.ª. división en el

suelto «Profesor inculto» publicado en el número anterior.

Son alumnos de la 3.ª. y de 1.º. 5.ª. los que protestan.

No ha existido, pues, de parte nuestra, ninguna «ingrata cortesía», ni cosa de ese jaez para con Vds., ni estamos muy obligados a «rectificaciones reparadoras». Hacemos constar el error, y así les complacemos.

El sueldo y los cargos quedan en pié, toda vez que tenemos la certeza de lo aseverado, y hemos podido comprobarlo cuando tuvimos la desgracia de ser alumnos de ese profesor, que será muy «bueno» en los exámenes—¿no es verdad?...—, pero que no enseña y es mal educado.

Nada más, queridos amigos.

P. D.—Nuestro ejercicio y el de la C. D. termina en Mayo próximo, épo-

ca en la que se realizará la asamblea anual ordinaria. En ella se tratarán las expulsiones recientemente votadas por la C. D. y otros varios asuntos.

L. H.—Son gravísimos los cargos que Vd. hace. Tan pronto como comprobemos su veracidad, iniciaremos una campaña. Hay que moralizar eso.

J. A.—Sus versos son eficaces contra el insomnio. Al leerlos todos nos dormimos aquí en la Redacción. No queremos que le pase lo mismo a nuestros buenos lectores.

Profesor — Gracias por sus amables líneas. Nos complace contar con el apoyo de un profesor como Vd.

Banco de la Nación Argentina

Capital \$ c/l. 128.000.000

Fondo de Reserva \$ o/s. 14.565.407,14

Depósitos en Julio 31/917 \$ c/l. 832.958.426,03

177 Sucursales y Agencias en toda la República

Giros sobre todas partes del mundo.

Abona el 4% de interés en Caja de Ahorros hasta \$ 5.000,—

DIRECTORIO: Manuel M. de Iriondo, presidente; José de Apellaniz, Abel Bengoëa, Samuel Hale Pearson, Avelino Figueroa, Enrique Santamarina, Silvano Crotto, vocales; Eduardo Dimet, secretario.

Dr. ALFREDO SCARANO

Piel, Sífilis y Venéreas

Consultas de 2 a 6 p. m.

Independencia 844

Vitullo y Feijóo

TENEDORES DE LIBROS, COMISIONES Y REPRESENTACIONES

Estudio: BUSTAMANTE 1638

Partic.: ENTRE RIOS 624

LAURO D. CANO

Remates, Comisiones, Hipotecas
Compra Venta y Administración
de Propiedades

Balances y asuntos Judiciales

Rivadavia 1255, 3.º. piso

Banco Hipotecario Nacional**COMPRA - VENTA PARTICULAR**

El Banco Hipotecario Nacional ha establecido recientemente en su local calle 25 de Mayo No. 245, una Oficina para la Compra Venta Particular de propiedades urbanas y rurales, la que ha tenido tal aceptación, que diariamente concurren a ella gran cantidad de personas a ofrecer en venta, así como solicitar en compra, casas y campos en toda la República.

Esta Oficina ha sido creada para que con toda facilidad y en las mejores condiciones, puedan adquirir inmuebles los que desean ser propietarios. Las órdenes de venta deben ser extendidas en los formularios que facilita la Oficina y que se remiten por correo al que lo solicite.

Casa Grinberg

ARTICULOS DE ELECTRICIDAD
EN GENERAL

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

Corrientes 2087